

Los enfoques de la migración

Los factores que sostienen e impulsan la migración internacional son múltiples y se relacionan con las condiciones prevalecientes en los países de origen y destino, así como con la densa red de relaciones que los migrantes construyen con el paso de tiempo. En la literatura especializada han sido propuestos algunos modelos que privilegian factores de «atracción», de «rechazo», o ambos. Cada uno de los enfoques disponibles emplea diferentes conceptos, supuestos y marcos de referencia. Algunas teorías intentan identificar los mecanismos que dan origen a las corrientes migratorias entre dos países, mientras que otras tratan de explorar los mecanismos que las sostienen o perpetúan.

Para la teoría económica neoclásica, la migración es una consecuencia de las diferencias salariales entre los distintos países, las cuales obedecen, a su vez, a las diferencias geográficas en la oferta y demanda de fuerza de trabajo. La migración se concibe como un mecanismo de equilibrio por medio del cual se produce un ajuste entre ambas dimensiones. La decisión de migrar es concebida como resultado de un cálculo racional en el cual un individuo coteja los costos y las utilidades asociadas a su permanencia en el lugar de origen con aquellos atados a un traslado hacia el lugar de destino. De acuerdo con este enfoque, a medida que se produce una eliminación de dichas diferencias, los incentivos económicos del movimiento internacional tienden a reducirse y, en consecuencia, también disminuye la migración en gran escala.

El enfoque de la «nueva economía de la migración» ha cuestionado algunos de los supuestos básicos y conclusiones de la teoría neoclásica. De acuerdo con esta perspectiva, las decisiones de migración no son adoptadas por actores individuales, sino por unidades como las familias. Por lo tanto, al amparo de este enfoque se sostiene que los hogares recurren a la migración de sus miembros para reducir al mínimo los riesgos y para aliviar las restricciones que imponen una amplia variedad de imperfecciones de los mercados en los países de origen.

Con la migración, las familias diversifican sus fuentes de ingreso y, con ello, reducen los riesgos que amenazan su bienestar económico, al tiempo que les proporcionan el capital necesario para aumentar la productividad en las comunidades de origen. Por lo tanto, este enfoque plantea que la existencia de diferenciales salariales no es una condición necesaria para dar lugar a desplazamientos hacia el exterior. Además, este enfoque arguye que los hogares envían a sus miembros al extranjero no sólo para incrementar sus ingresos, sino también para mejorarlos en términos relativos respecto al de otros hogares más acomodados y, por lo tanto, para reducir su situación de pobreza relativa. Ello sugiere que si el proceso de desarrollo aumenta las diferencias socioeconómicas y de ingreso entre grupos sociales, puede ocurrir que ello opere como un incentivo más para la migración de los miembros de las familias relativamente más pobres.

La situación de los países de destino también afecta a la migración internacional. Desde la óptica del mercado dual, la migración internacional se origina principalmente en la demanda permanente de fuerza de trabajo, que es un rasgo intrínseco de las sociedades industriales modernas. De acuerdo con esta perspectiva, los mercados de trabajo de los países desarrollados se caracterizan por la coexistencia de mercados segmentados (uno donde prevalece un uso intensivo de capital y otro en el cual tiene lugar un uso intensivo de mano de obra, integrado por empleos inestables y salarios bajos). Tomando en cuenta que los salarios no sólo reflejan las condiciones prevalecientes de oferta y demanda, sino que también confieren estatus y prestigio, no basta elevar los salarios —en situaciones de escasez relativa de fuerza de trabajo en el mercado secundario— para atraer trabajadores, ya que además de ser una estrategia costosa y disruptiva, tiende a trastocar las relaciones definidas socialmente entre el estatus y la remuneración asociada, lo que provee fuertes incentivos para que los empleadores generen una demanda de trabajadores extranjeros con el propósito de ocupar los puestos que los trabajadores nativos rechazan.

Este tipo de planteamientos revela que la migración es un proceso sumamente complejo y que es imposible reducir sus causas y consecuencias a unas cuantas generalizaciones. De hecho, no existen fórmulas o postulados que permitan esbozar relaciones unívocas o directas entre migración y desarrollo, ya que los factores intervinientes tanto en los países de origen como en los de destino son múltiples, lo que a su vez puede dar lugar a respuestas migratorias diversas, de acuerdo con las especificidades de los contextos internacional, regional y local.

Libre comercio y migración

La emergencia de flujos migratorios considerables es un rasgo común entre los países que han experimentado intensos procesos de modernización, desarrollo económico e industrialización. Si bien se reconoce

que hay especificidades históricas y regionales, la explicación más convencional es que el desarrollo económico desencadena flujos migratorios mediante tres procesos que se refuerzan mutuamente: la creación y expansión de los mercados; la privatización del régimen de tenencia de la tierra; y la sustitución de trabajo por capital.

La emergencia de la migración entre dos países refleja la operación de una amplia variedad de factores, aunque sin duda su articulación económica es fundamental. De hecho, de acuerdo con Massey y otros autores, conforme dos economías se vuelven más integradas e interdependientes, el volumen de la migración entre ellas crece. Esta generalización se apoya en tres líneas de razonamiento: cuando las economías están cada vez más integradas, los ciclos de expansión y contracción muestran una tendencia a correlacionarse entre sí; los vínculos y lazos de interdependencia económica entre los países receptores y emisores implican el desarrollo de un sólido sistema de transporte y de comunicación entre ellos, lo que reduce los costos del desplazamiento y la información e incrementa el beneficio neto de la migración; y la integración económica también suele estar acompañada de mecanismos diversos de reclutamiento activo de trabajadores y el desarrollo de redes sociales y familiares que unen las zonas de origen con las de destino. Una vez puesta en marcha la migración internacional y alcanzado un umbral crítico, una serie de mecanismos estructurales mantiene su ímpetu, entre los cuales destaca la operación de complejas redes sociales y familiares.

La discusión anterior sirve de marco para explorar las implicaciones migratorias de la creciente interdependencia económica y liberalización comercial. Hace algunos años, en 1990, la *Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico Cooperativo*, que fue creada por el Congreso de los Estados Unidos por mandato de la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA), concluyó, en su informe final al Senado de los Estados Unidos, que el desarrollo y el acceso a nuevos y mejores empleos es la solución duradera en los países de origen de la migración para reducir gradualmente las presiones migratorias y manifestó la convicción de que el creci-

miento del comercio es la medida más importante que podría adoptarse para remediar a largo plazo el problema de la migración.

En diversos foros se ha sostenido que la reducción y eliminación de las barreras comerciales dan lugar a una asignación y utilización más eficiente de los recursos productivos. En este contexto, los países pueden concentrar su esfuerzo productivo en generar aquellos bienes para los cuales cuentan con ventajas comparativas, y al hacerlo se supone que ello tendría efectos favorables sobre el empleo y los salarios y, por lo tanto, sobre la reducción de las disparidades económicas entre los países, lo que podría contribuir a transformar las condiciones que determinan los movimientos migratorios internacionales, restando incentivo a la migración. Además, en un mercado abierto y ampliado se obtendrían beneficios adicionales por la explotación de las economías de escala. Como corolario se sigue que los flujos de bienes y de recursos financieros entre países con diferentes dotaciones de factores económicos puede ser un sustituto casi perfecto de la movilidad de la fuerza de trabajo en el corto, mediano y largo plazos, lo que reduciría los incentivos que sostienen la migración (*migration trough*).

Cabe hacer notar, sin embargo, que el comercio y la migración pueden ser complementarios en lugar de sustitutos. Por ejemplo, la liberalización comercial, al crear nuevas oportunidades de empleo en los países expulsores, contribuye a proveer los medios para financiar la migración internacional y, por lo tanto, tiende a incrementar su intensidad. Además, el libre comercio puede producir efectos catastróficos sobre las unidades productivas pequeñas y medianas, las cuales son más intensivas en el uso de la fuerza de trabajo, incrementando las presiones migratorias (*migration plateau*).

En la práctica, los efectos de la reforma comercial sobre la migración son complejos y difíciles de predecir. Según los supuestos de los que se parta, los modelos llegan a conclusiones diferentes sobre los efectos de la liberalización del comercio. Los supuestos de la teoría económica neoclásica que postula que el comercio puede ser un sustituto casi perfecto de la movilidad de la fuerza de trabajo raras veces se cum-

plen en la realidad. La crítica a los mismos ha dado lugar a una serie de planteamientos alternativos de los efectos de la liberalización comercial sobre la migración. Una de ellas, la hipótesis de la “joroba” migratoria (*migration hump* o los efectos diferenciados del proceso de desarrollo sobre la migración en el tiempo), está basada en tres supuestos básicos: (i) comercio y migración son complementarios en el corto plazo; (ii) ambos son sustitutos en el largo plazo; (iii) la duración y amplitud de la joroba migratoria son relativamente pequeños.

De acuerdo con esta hipótesis, las reformas comerciales contribuyen a incrementar la migración, ya sea porque dan lugar a un desplazamiento de fuerza de trabajo de los sectores más vulnerables o, paradójicamente, porque las nuevas oportunidades económicas permiten a los trabajadores acumular los recursos necesarios para emigrar. De acuerdo con esta interpretación, cualquiera de estos dos procesos (o ambos) podría acentuar la migración en el corto y mediano plazos, aunque eventualmente ésta tendería a disminuir en el largo plazo, conforme el libre comercio contribuya a reducir las disparidades económicas y el diferencial salarial entre dos países.

La hipótesis de la “joroba” migratoria es consistente con la experiencia observada en muchos países y tiende a prevalecer cuando se reúnen las siguientes tres condiciones: cuando hay oportunidades laborales en otro país que ejercen atracción sobre los migrantes; cuando las presiones migratorias se intensifican como consecuencia de los ajustes económicos que acompañan la liberalización comercial; y cuando las redes sociales y familiares apoyan los movimientos internacionales. Es importante hacer notar, sin embargo, que es probable que durante esta fase las redes tiendan a extenderse y multiplicarse. Dado que las redes promueven migraciones futuras, cabe la posibilidad que ello contribuya a *extender* la duración de la llamada “joroba” migratoria. Este rasgo de autoperpetuación del flujo migratorio podría ser reforzado por los efectos que tienen la migración y el comercio sobre las disparidades en los ingresos de los hogares en las comunidades de origen.

La intensidad de las presiones migratorias y la duración de la “joroba” migratoria dependen críticamente de la magnitud de los costos económicos y sociales de las reformas estructurales, de las políticas instrumentadas para estimular una rápida transición, así como de los plazos acordados para eliminar las tarifas arancelarias orientadas a proteger los sectores intensivos en el uso de fuerza de trabajo en el país de origen de la migración.

Esta perspectiva revela que para las naciones emisoras puede ser extremadamente difícil, en el corto y mediano plazos, maximizar simultáneamente la doble meta de promover el desarrollo económico y reducir el flujo de migrantes. Para lograrlo, se requiere poner especial atención en los sectores y regiones «perdedores», es decir, donde se espera que ocurra el mayor desplazamiento de trabajadores.

Algunos efectos de la migración en los países de origen

Los efectos y consecuencias de la migración internacional en los países de origen depende de una amplia variedad de factores, entre los cuales destacan los siguientes: la escala y modalidades de la migración, el perfil demográfico y las características de los migrantes, así como los lazos que mantienen con las comunidades de origen. La literatura ha puesto énfasis en algunos de los siguientes rubros.

El capital humano

La migración internacional significa una pérdida en capital humano en los países de origen, ya sea que se trate de mano de obra no calificada o de trabajadores calificados. Aunque estos costos son difíciles de estimar, tienen una importancia crucial en las comunidades de origen de la migración. De acuerdo con diversos autores, la pérdida de capital humano puede valorarse, desde el punto de vista económico, mediante la con-

sideración de los costos de educación y salud, entre otros, en los que se incurre un país a lo largo de la vida de una persona para llegar a hacer de ella un trabajador productivo. El costo de la pérdida de capital humano es un “costo de oportunidad” y está representado por la inversión realizada para formar a esa persona y renunciar al valor agregado de su actividad económica productiva.

Cuando la emigración es muy significativa, la pérdida de capital humano plantea importantes desafíos para las comunidades de origen. Así, por ejemplo, es común que los jóvenes con más iniciativa emigren, con el resultado de que las comunidades de origen vean mermado su potencial productivo y social. Esta pérdida puede crear incertidumbres que contribuyan a desalentar la inversión y la capacitación de los trabajadores en los lugares de origen, sobre todo si provoca una escasez de fuerza de trabajo en algunas ocupaciones determinadas. También es común que la migración vaya acompañada de procesos de desintegración de los hogares y las comunidades. Sin embargo, la migración también puede dar lugar a nuevas y más amplias formas de comunidad. De hecho, el establecimiento y maduración de circuitos migratorios tradicionales ha hecho posible el llamado *transnacionalismo*, que se refiere a la capacidad de los migrantes de vincular a sus comunidades de origen con la de destino, a través del mantenimiento de relaciones sociales y la realización de proyectos y acciones que sólo pueden llevarse a cabo porque interactúan con ambas sociedades.

A su vez, el retorno de los emigrantes puede ejercer una influencia positiva sobre el desarrollo de los países si éstos son capaces de ofrecer un ambiente social y económico propicio para su integración y la utilización productiva de la experiencia laboral, las aptitudes y las destrezas previamente adquiridas en el país receptor. Los estudios disponibles sugieren que la experiencia laboral en el país receptor puede producir beneficios adicionales a los migrantes cuando regresan a sus países de origen. Sin embargo, su retorno a menudo enfrenta la dificultad de encontrar un empleo idóneo o dónde invertir sus ahorros.

Migración calificada y fuga de cerebros

Un tema poco conocido hasta ahora es el de la dimensión y los impactos de la emigración de personas calificadas. La mayor parte de la atención se ha concentrado sobre todo en los volúmenes, modalidades y características de la emigración de mano de obra no calificada. La emigración de personas con elevados niveles de escolaridad y con entrenamiento especial ocurre por lo común en forma documentada y son altamente demandados en los países de destino. Además, debe considerarse que, en muchos casos, la calificación de estas personas ha tenido lugar en esos mismos países, con lo cual se reducen los problemas de integración y asimilación en las sociedades receptoras. Asimismo, los costos de formación de los migrantes con frecuencia corren a cargo de las sociedades de donde proceden.

Las escasas oportunidades laborales en los países en desarrollo para cristalizar las aspiraciones profesionales de las personas, así como las enormes brechas salariales entre los países desarrollados y en desarrollo, constituyen algunas de las principales causas de los numerosos desplazamientos de personas altamente calificadas. A estos factores se suman muchos otros que impiden cristalizar las esperanzas y expectativas de miles de personas de lograr en su país una carrera profesional estable, un progreso visible y un futuro satisfactorio, lo que desencadena la decisión de migrar. Además, muchos de ellos piensan que la falta de información adecuada o actualizada sobre las oportunidades laborales y la reiterada presencia de vicios en las prácticas de reclutamiento de personal (favoritismo, nepotismo, corrupción, etc.) impiden o dificultan su retorno a sus países de origen.

Los países de origen no disponen por lo común de estimaciones sobre la calidad y cantidad de esta pérdida de capital humano, en tanto que su salida, temporal o definitiva, constituye una limitación para el impulso de programas de desarrollo. Una indicación de la importancia que ha adquirido este fenómeno se refleja en la información generada por algunas agencias de los países receptores. Así, por ejemplo, la

National Science Foundation de los Estados Unidos estima que, en 1997, el volumen de personas que tenían diplomas en Ciencias e Ingenierías ascendía a 12.5 millones, de los cuales 1.5 millones eran personas nacidas en el exterior, residentes en ese país. La misma fuente de información muestra que cuanto más elevada es la calificación, más significativa es la presencia de extranjeros. Así, los profesionales mexicanos con diplomas en esas ciencias sumaban más de 35 mil, los cubanos cerca de 29 mil, los argentinos 11 mil, los peruanos, brasileños, panameños y venezolanos entre 8 y 9 mil, y los ecuatorianos y haitianos un total de 6 mil. En países como México, el flujo de migrantes calificados hacia Estados Unidos alcanza niveles tan significativos que por cada 17 personas con licenciatura o postgrado establecidos en México, hay uno más nacido en México residente en Estados Unidos.

En muchos casos, la emigración de personal calificado incluso genera "vacíos" en las estructuras social y productiva de los países de origen, dependiendo de los perfiles de las poblaciones emigrantes calificadas. No es ocioso subrayar que dicha salida debilita las capacidades de formación de personal calificado, así como las de la necesaria transmisión intergeneracional de conocimientos y de las de transferencia de tecnología apropiada para el país de origen. Además, las insuficiencias de personal calificado suelen generar distorsiones en los mercados laborales.

La gran mayoría de los integrantes de los flujos de migración calificada alcanzan su cometido en las sociedades receptoras: logran insertarse laboralmente y obtienen ingresos suficientes y estables para brindar a ellos y sus familiares condiciones de vida más favorables de las que podían encontrar en sus países de origen. Otros más están a la espera de conseguir una oportunidad laboral o mejores ingresos, lo que generalmente ocurre a medida que aumenta el tiempo de estancia en la sociedad receptora, multiplican sus contactos y, en su caso, dominan el idioma del país receptor.

Si bien es cierto que la migración de profesionales especializados hacia los países más desarrollados puede contribuir a estimular la trans-

ferencia de tecnología y aún contribuir a crear nuevos tipos de comunidades, este movimiento tiene un alto costo para el desarrollo de los países de origen y su pérdida debilita a sus sociedades. La contribución que podrían realizar estas personas al desarrollo de los países de origen a menudo se ve impedida por la falta de oportunidades y de inversiones en sectores estratégicos. Para que esos países puedan aprovechar todo su potencial e incorporar sus recursos humanos calificados a las tareas del desarrollo nacional y regional, es preciso reconocer la existencia de una fuga cuantiosa de profesionales y de mano de obra calificada e impulsar políticas públicas dirigidas tanto a evitarla, como a estimular el retorno y la reintegración de quienes ya han emigrado.

Remesas

Una de los beneficios más directos de la migración internacional para los países de origen son las remesas. Sus magnitudes absolutas y relativas pueden alcanzar dimensiones muy significativas. La evidencia disponible indica que América Latina y El Caribe reciben en la actualidad más de 23 mil millones de dólares de sus migrantes establecidos sobre todo en Estados Unidos.⁴ Este cuantioso flujo de recursos constituye una expresión de los estrechos vínculos que unen a las personas y a las familias en las comunidades de origen y destino de la migración. De este total, casi dos terceras partes se concentran en tan sólo cinco países: México (casi 10 mil millones de dólares), Brasil (2 600), El Salva-

dor (1 972) República Dominicana (1 807) y Ecuador (1 400). Algunas previsiones estiman que Latinoamérica recibirá en los próximos diez años alrededor de 300 mil millones de dólares en remesas, de los cuales cerca de 80 por ciento podrían concentrarse en México, Centroamérica y el Caribe.

Como se puede advertir, este flujo funge como una verdadera inyección de recursos en algunas economías nacionales. Las remesas representan aproximadamente entre 1.5 y 2.0 por ciento del PIB mexicano,⁵ mientras que en algunos países esta proporción es mayor, como es el caso de Haití (20%), El Salvador (13%), Jamaica (13%) y Ecuador (10%). Su relevancia suele ser destacada mediante la comparación con algunos indicadores económicos, como los ingresos por turismo o las exportaciones petroleras y manufactureras, entre otros. Así, por ejemplo, México ocupa la primera posición en el continente Americano y el cuarto lugar a nivel mundial (después de India, Grecia e Israel) entre las naciones que reciben mayores transferencias netas de remesas familiares. En ese país, el monto de las remesas equivale a cuatro veces sus exportaciones agrícolas, supera sus ingresos por turismo y representa alrededor de dos terceras partes de sus exportaciones de petróleo.

Con frecuencia, una proporción significativa de las remesas que reciben los hogares de los migrantes tienen como destino un espacio más o menos acotado de los países de origen, resultando en un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar, a la

⁴ Para Estados Unidos, que es el país del cual se originan la mayoría de esos recursos, las remesas representan la salida de más de 48 mil millones de dólares por año.

⁵ México recibió remesas familiares por un monto acumulado de 45 mil millones de dólares durante el periodo 1990-2000. Esta cifra equivale a poco menos de 166 mil millones de pesos constantes de 1994. Como resultado de esta evolución, las remesas per cápita se incrementaron de 23.6 a 63.1 dólares durante el periodo 1990-2000 y de 116.3 a 187.5 pesos constantes de 1994.

vez que un elemento dinamizador —en algunos casos imprescindible— para ciertos sectores de las economías locales y regionales, como es el caso del comercio. Sin embargo, en muchos casos las remesas resultan altamente imprevisibles porque la demanda de la mano de obra de los migrantes en los países de destino puede experimentar cambios bruscos.⁶ Asimismo, se ha señalado que estos recursos contribuyen a transformar los patrones de consumo de los hogares receptores, lo que puede dar por resultado fuertes presiones inflacionarias en los circuitos de las economías receptoras.

No debe olvidarse, sin embargo, que el consumo de bienes y servicios impulsado por las remesas también contribuye a estimular la actividad económica, sobre todo en los ámbitos local y regional. Algunos autores señalan que el efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable, donde cada dólar genera crecimiento económico. Asimismo, las remesas depositadas en los bancos del país de origen pueden ser una importante fuente de capital para los empresarios locales y un medio para fomentar el desarrollo de las zonas de origen de la migración. A estas tesis se opone el argumento de que, en muchos casos, la debilidad de las economías de los países receptores no está en condiciones de aprovechar el estímulo que ofrecen los recursos provenientes del exterior en la forma de remesas.

Diversos analistas están de acuerdo en sostener que no hay un mecanismo automático por medio del cual la migración y la inyección de recursos que representan las remesas contribuyan a impulsar el desarro-

llo de las regiones de origen. ¿En qué medida y de qué manera la migración y las remesas pueden cumplir más adecuadamente con esta función? Más allá de la importancia cuantitativa de los recursos provenientes del exterior, el impacto de las remesas debe valorarse según sus usos en diversos contextos, pues de ellos pueden depender sus efectos multiplicadores sobre las economías y sus consecuencias sobre la misma dinámica migratoria.

Las remesas tienen efectos visibles en el ingreso familiar y a menudo representan en los hogares que las reciben una proporción significativa de su ingreso corriente monetario. Asimismo, este flujo de recursos contribuye a facilitar la compra de bienes de consumo en los hogares y tienen el potencial para favorecer el ahorro y la inversión en bienes productivos. Sin embargo, muchos de los hogares que las reciben son altamente vulnerables ante la posible interrupción del flujo de remesas, ya que con frecuencia es su única fuente de ingresos.

Los estudios realizados en diversos contextos de origen de la migración muestran que los hogares dedican la mayoría de estos ingresos a la satisfacción de necesidades básicas y a otros tipos de consumo doméstico, incluidos aquellos “gastos” que en realidad constituyen inversiones en capital humano (educación y salud, entre otros); el siguiente rubro en importancia es el gasto en vivienda (compra, mejora, ampliación o construcción); y una proporción menos significativa de los recursos es dedicada a la llamada “inversión productiva”.

⁶ Algunos analistas han señalado que las remesas familiares podrían verse afectadas debido a los efectos de la desaceleración económica estadounidense y los eventos del 11 de septiembre pasado. Entre las múltiples ramificaciones de estos eventos, es posible mencionar el hecho de que muchos inmigrantes han perdido sus empleos y otros laboran menos tiempo y perciben ingresos más reducidos. De acuerdo con una encuesta patrocinada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizada a fines de noviembre y principios de diciembre del año pasado, alrededor de 7 por ciento de los inmigrantes hispanos había perdido su empleo después del 11 de septiembre y 26 por ciento experimentó una merma en sus ingresos. Entre quienes realizan transferencias monetarias regulares a sus países de origen, 56 por ciento respondió que sus envíos habían disminuido después de esa fecha. Es probable, sin embargo, que estos efectos sólo sean coyunturales.

Este patrón se relaciona con el asentamiento e integración del migrante en la sociedad receptora. Al respecto, es posible identificar varios momentos en ese proceso. En una primera etapa, el migrante y su familia envían recursos a sus lugares de origen con la finalidad de pagar las deudas contraídas para sufragar el viaje y contribuir a satisfacer los requerimientos de los hogares de origen relativos a la alimentación, el vestido, la salud y la educación. En etapas sucesivas, los recursos se dedican al equipamiento del hogar, incluyendo la reparación o ampliación de los inmuebles o la compra de terrenos y/o casas. En los momentos más avanzados de consolidación del proceso de asentamiento e integración del migrante en la sociedad receptora, los recursos generados se destinan a inversiones “productivas”, como es el envío de recursos para la compra de herramientas, equipo e insumos para la producción agrícola en los casos de familias rurales. En los casos de hogares urbanos o semiurbanos, lo común es su inversión en pequeños establecimientos comerciales. Algunos estudios recientes realizados en diversos países de Centroamérica y México han mostrado que los recursos de los migrantes con frecuencia proporcionan el capital semilla para impulsar la formación de microempresas. Sin embargo, no es inusual que los migrantes dejen de enviar remesas si su permanencia en el extranjero se prolonga.

Si bien este patrón impone límites insoslayables al papel que puede desempeñar el flujo de remesas en el desarrollo, existe evidencia que indica que las remesas, particularmente los ahorros acumulados por los hogares y los migrantes, han aportado cuantiosos recursos para el desarrollo de las comunidades y micro-regiones con tradición migratoria, con importantes efectos multiplicadores en la actividad económica local y regional. Además, como señala Chandavarkar, “al evaluar el impacto de las remesas sobre el ahorro y la inversión internos en los países exportadores de mano de obra, es importante cuidarse de la falacia de tratar todo “consumo” como necesariamente improductivo. Si bien el mantenimiento de la familia (comprendida la vivienda y la educación) constituye consumo, no por eso es menos deseable que la ‘inversión’ en países de bajos ingresos. Hasta donde ello mejore la

salud y el rendimiento de los beneficiarios, es tan productivo como la inversión en activos fijos”.

Debido a su enorme potencial como instrumento de desarrollo, el flujo de recursos proveniente del exterior está atrayendo de manera creciente la atención de nuevos actores como las asociaciones y clubes de inmigrantes en los países de destino, las empresas dedicadas al negocio de las transferencias, así como los gobiernos locales, estatales y federales.

Las organizaciones de migrantes, principalmente las de aquellos que han consolidado su posición en las comunidades de asentamiento, trascienden ese nivel básico de aportaciones familiares y llevan a cabo una amplia variedad de actividades solidarias para sus comunidades en México o en América Latina. Aunque las donaciones en efectivo o en especie provenientes de las asociaciones comunitarias todavía no son muy significativas, no hay duda que tienen un enorme potencial. Su condición económicamente más holgada y su organización en torno a su procedencia, frecuentemente en función de orígenes territoriales y/o étnicos, alientan el desarrollo de prácticas orientadas a satisfacer necesidades comunitarias. Las experiencias más importantes apuntan a la contribución para mejoras en el equipamiento y la infraestructura en las localidades de procedencia de los migrantes, lo cual ha favorecido su vinculación e influencia sobre la vida comunitaria. Esta opción de financiamiento por lo general funciona en pequeñas comunidades expulsoras donde las personas se conocen, han construido confianza mutua y han desarrollado un fuerte sentido de solidaridad. El reto consiste en promover y fomentar esquemas similares de asociación orientados a impulsar proyectos de inversión productiva en las comunidades de origen de los migrantes.

Diversas iniciativas han intentado alentar el uso productivo de las remesas familiares como estrategia complementaria de desarrollo

regional. De hecho, algunos gobiernos han tratado de acercarse cada vez más a las asociaciones comunitarias y a sus migrantes para lograr su participación en proyectos de desarrollo humano y dotación de infraestructura o bien para ofrecerles oportunidades de inversión en proyectos generadores de empleo. No obstante, existen innumerables factores que dificultan su derivación hacia actividades productivas, entre los cuales destacan la nula o escasa capacitación empresarial de los migrantes; la baja rentabilidad de las inversiones en las que usualmente se involucran; y la poca o nula confianza que tienen en el desempeño gubernamental, así como en la eficiencia de las políticas públicas de apoyo a la pequeña y mediana empresa.

En los años recientes, un tema recurrente en el envío de dinero son las altas comisiones que cobran las empresas por el servicio de transferencias y el bajo tipo de cambio que pagan a los beneficiarios en los países de destino, lo que implica grandes ganancias para las empresas y la merma de los recursos tanto para los migrantes, como para sus familias en los lugares de origen. Una vía para reducir el costo de las transferencias es alentar la competencia y el ingreso de más participantes en el mercado de las transferencias. Aunque el costo es un factor importante para los migrantes que envían dinero a sus países de procedencia, la confianza y las costumbres desempeñan también un papel importante a la hora de escoger cómo hacerlo. Por esta razón, algunos inmigrantes aún prefieren operar con los llamados "viajeros", que son personas que se dedican a llevar dinero y encomiendas a los países de la región.

Pobreza y migración

Una de las relaciones más difíciles de examinar es aquella entre pobreza y migración. Varios autores han demostrado, con base en estudios empíricos realizados en diversos contextos y países del mundo, que no son los integrantes de los sectores más pobres los que emigran. Sin embargo, es claro que existe una relación entre, por un lado, los procesos de empobreci-

miento de ciertas capas de la población que poseen algún grado de solvencia económica y calificaciones para el empleo en lugares probables de destino, y por el otro, la propensión a migrar. Ejemplos importantes de esto se dieron en México durante la crisis económica de los años ochenta y mediados de los noventa y actualmente en el caso de Argentina. Sin embargo, existen elementos que contribuyen a matizar la afirmación anterior, sobre todo en las migraciones sustentadas en apoyos familiares o de redes. Así, sectores pobres de algunos países que estarían excluidos de los procesos migratorios tradicionales, pueden superar las dificultades y limitaciones que implican los costos de la migración, gracias al aporte de familiares que emigraron previamente, los que están en posibilidad de sufragar dichos gastos o bien de minimizarlos por medio de los apoyos provenientes de las redes sociales.

Una relación no totalmente esclarecida es la que se refiere al impacto de la emigración sobre los niveles de pobreza de las regiones de origen de los emigrantes. Es probable que, en un primer momento, la emigración de individuos económicamente activos que poseen las mejores capacidades relativas de la región pueda acentuar las condiciones de pobreza y marginación. Sin embargo, a diferentes plazos y dependiendo de los lazos que se establezcan con las comunidades de emigrantes en el extranjero, las regiones de origen pueden recibir alguna derrama económica proveniente de las remesas en dinero y en especie que envían los migrantes. Sin embargo, este impacto no es lineal o mecánico y la capacidad de absorción de dichos recursos puede depender de diversos factores, incluyendo la existencia y el grado de desarrollo de infraestructura productiva y las posibilidades de inserción de los recursos en los circuitos económicos locales, entre otros.

Algunos efectos de la migración en los países de destino

Los efectos de la migración internacional en los países de destino dependen de una amplia variedad de factores, entre los que destacan la

escala de la migración, sus modalidades predominantes, las características demográficas y socioeconómicas de los nuevos inmigrantes, la duración de su estancia, su integración a la sociedad receptora y su carácter complementario o sustituto respecto a los trabajadores nacionales, entre otros.⁷ Asimismo, sus efectos pueden variar en épocas de prosperidad o recesión económica. De hecho, no es casual que la preocupación por los niveles de inmigración tienda a acentuarse en periodos de débil crecimiento económico y elevados niveles de desempleo, en tanto que se debilita en épocas de expansión y de bajos niveles de desocupación abierta.

La evidencia disponible revela que, por lo general, la inmigración genera beneficios económicos netos en los países donde las características de los trabajadores extranjeros son disímiles a las de los nacionales. Por un lado, los inmigrantes aumentan la oferta de trabajo —hecho particularmente valorado en contextos de escasez de mano de obra—, lo que permite la utilización productiva del capital que de otro modo permanecería inactivo. Por el otro, su incorporación al mercado de trabajo de la economía receptora contribuye a estimular la productividad de los trabajadores locales, ya que estos últimos pueden especializarse en la producción de bienes y servicios en los que son relativamente más eficientes.

Migración y salarios

Diversos estudios han puesto en claro que los beneficios y costos de la migración en los países receptores no siempre se reparten de manera equitativa. Los inmigrantes se benefician al recibir salarios más altos en

las sociedades receptoras que en sus lugares de origen. De hecho, los migrantes a menudo son capaces de transferir su instrucción hacia el mercado laboral de los países receptores, con efectos positivos sobre sus salarios. Sin embargo, también se benefician los empresarios y empleadores, especialmente los que pertenecen a sectores económicos donde el migrante es considerado un trabajador esencial, así como los trabajadores nacionales que disponen de calificaciones diferentes a las de los inmigrantes. En contraste, quienes podrían resentir un efecto adverso son aquellos trabajadores que cuentan con el nivel de calificación similar (nativos o inmigrantes de periodos previos), quienes tienen que enfrentar la competencia de nuevas corrientes de trabajadores inmigrantes dispuestos a trabajar por salarios más bajos.

Sin embargo, los datos generados en diversos contextos indican que la eventual declinación de los salarios de los trabajadores nativos atribuible a un incremento en la oferta laboral de los inmigrantes es esencialmente trivial o inexistente. Así, por ejemplo, en Estados Unidos, un incremento de 10 por ciento en el tamaño de la fuerza de trabajo inmigrante no calificada reduce los salarios de los trabajadores nativos en un máximo de dos o tres décimas de un punto porcentual. Incluso la duplicación del número de inmigrantes sólo reduciría los salarios de los nativos en dos o tres por ciento. Este resultado revela que los inmigrantes no desplazan a los trabajadores nativos en el mercado de trabajo. En todo caso, el efecto adverso recae sobre los propios inmigrantes que ingresaron a Estados Unidos en épocas previas. Al respecto, el Estudio Binacional sobre la Migración México-Estados Unidos sostiene que un aumento simulado de 20 por ciento en el número de trabajadores de baja calificación disminuye el salario promedio de este grupo en 3 por ciento, pero deja inalterados los salarios de otras categorías laborales.

⁷ Como señala un estudio reciente de la Organización Internacional de las Migraciones, “son complementarios —y producen grandes beneficios— si con sus calificaciones y formación pueden llenar un vacío en el conjunto de la mano de obra autóctona. Son sustitutos —y tienen el potencial de competir con los trabajadores nacionales— si cuentan con calificaciones y formación similares a los nacionales y aumentan, pero no diversifican, la mano de obra”.

El informe del National Research Council apunta en la misma dirección.

Otro dato relevante adicional es que con frecuencia la oferta laboral de los inmigrantes tiende a ser relativamente inelástica a cambios en la tasa salarial. Ello se explica por el papel que juegan los costos de búsqueda de empleo en la migración. Dada una expansión en el salario del mercado secundario, el número de trabajadores locales en la fuerza laboral experimenta a menudo un aumento proporcionalmente mayor que el incremento de los inmigrantes. Cuando el mercado laboral muestra un exceso de demanda, los trabajos se localizan fácilmente. En contraste, la necesidad de trabajadores extranjeros se reduce cuando los residentes locales—incentivados por un aumento en los salarios—pueden cubrir los requerimientos del mercado laboral doméstico.

El impacto fiscal de la inmigración

Otra cuestión importante en la evaluación de los efectos de la migración es la preocupación por el balance neto entre lo que los inmigrantes aportan y lo que reciben. Este suele ser uno de los temas de debate más intensos en las sociedades receptoras de migrantes, lo que ocasionalmente se traduce en la promulgación de leyes que buscan limitar el acceso de los migrantes a las redes y servicios de protección social. Sin embargo, los contextos donde la preocupación por la inmigración se encuentra altamente politizado son poco propicios para llevar a cabo una evaluación ponderada de los costos y beneficios de la inmigración, ya que en ellos se suelen magnificar los primeros y se opta por subestimar u omitir los segundos.

Desde el punto de vista del impacto fiscal de la inmigración, conviene señalar que los estudios disponibles en este campo enfrentan muy diversos problemas de orden conceptual, metodológico y técnico que obligan a la cautela. Entre otras muchas limitaciones, esos estudios suelen carecer de datos representativos y confiables y recurrir a modelos estáticos que no permiten capturar adecuadamente el impacto fiscal de los inmigrantes a lo largo de su curso de vida. Este último aspecto es sumamente relevante porque el uso de los servicios y las contribuciones fiscales de los inmigrantes cambia con la edad y el tiempo de estancia, entre otras características.⁸

En un intento por dar respuesta a las interrogantes vinculadas con el costo fiscal de la inmigración, el National Research Council (NRC) de Estados Unidos llevó a cabo un estudio exhaustivo, el cual tiene la virtud de descansar en un modelo dinámico que, por su propia naturaleza y conforme transcurre el tiempo, “transforma” algunos costos fiscales (como es el de la educación) en inversiones que potencian las capacidades de los trabajadores y de sus hijos, así como las ganancias futuras de ellos y de la propia sociedad norteamericana.

Si se toman todos los niveles de gobierno combinados (federal, estatal y local), el estudio del NRC permite concluir que, bajo el escenario que sirve de referencia y también bajo la mayoría de los escenarios alternativos, los inmigrantes pagan más en impuestos de lo que reciben en servicios (alrededor de 80 mil dólares en el primer caso). El impacto fiscal a nivel estatal y local es negativo (-25 mil dólares) y a nivel federal es positivo (+105 mil dólares). Sin embargo, mientras que el beneficio fiscal neto a nivel federal es compartido por toda la población de Estados Unidos, la carga fiscal en los planos estatal y local se

⁸ Por ejemplo, las personas cuando inmigran a edades jóvenes pueden generar mayores beneficios fiscales netos que aquellos que lo hacen a edades adultas. Asimismo, los migrantes con niveles educativos reducidos reciben bajos salarios y, en consecuencia, pagan menos impuestos de los que ellos y sus familias reciben en prestaciones públicas. Sin embargo, la evaluación costo-beneficio de corto plazo es insuficiente para llevar a cabo una evaluación ponderada de su contribución a la sociedad receptora.

concentra en unas cuantas regiones y zonas de ese país (en estados como California, New York, Florida, Texas, New Jersey e Illinois). Estos resultados revelan que los habitantes de esos estados subsidian de manera indirecta, bajo el actual sistema fiscal, a los residentes de las entidades con bajas tasas de inmigración, lo que sugiere la necesidad de poner atención no sólo en los niveles de inmigración (documentada e indocumentada), sino también en las cuestiones vinculadas con la distribución de los recursos federales y la equidad fiscal entre los diferentes órdenes de gobierno.

Seguridad social

La inmigración de trabajadores jóvenes también puede contribuir a compensar los efectos del intenso proceso de envejecimiento demográfico en algunas sociedades receptoras, en particular el costo fiscal asociado con el mantenimiento de las pensiones. En sociedades como la estadounidense, se prevé, por ejemplo, de acuerdo con las proyecciones de población del Bureau de Censos de Estados Unidos, que a medida que la generación del *baby boom* empieza a ingresar a la edad de retiro a partir de la segunda década del presente siglo, la razón de dependencia de la tercera edad en Estados Unidos (es decir, el número de personas de 65 años y más con respecto a la población en edades laborales) sufrirá un aumento acentuado.

Un importante beneficio de la inmigración deriva del hecho de que los inmigrantes están sobre-representados en el grupo de edad 10-34 años. En consecuencia, el flujo de los inmigrantes jóvenes puede ayudar a mantener el tamaño de la población económicamente activa o potencialmente activa (15-64 años) y, por lo tanto, hacer más lento el incremento en la razón de dependencia de la tercera edad.

Algunos estudios han puesto de manifiesto los efectos sobre las finanzas del sistema de seguridad social derivados de escenarios de inmigración alternativos, quienes advierten que las dificultades financieras del sistema de seguridad social se presentan más tardíamente y el impuesto adicional requerido para garantizar la solvencia del mismo en el largo plazo tiende a ser considerablemente menor a medida que aumentan los niveles de inmigración.⁹

Integración

Las políticas y leyes de inmigración —que establecen las reglas de admisión de los extranjeros en sus respectivos territorios, así como los procedimientos para regularizar o ajustar la condición migratoria de los inmigrantes— y las propias actitudes de la población hacia los inmigrantes en las sociedades receptoras son factores que contribuyen a delinear los parámetros en los cuales se produce el proceso de integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Además, las modalidades y alcance de este proceso también está condicionada por las oportunidades a las que el inmigrante pueda tener acceso, así como a la presencia o ausencia de una comunidad o enclave étnico y la organización de los grupos comunitarios.

Como se sabe, el desplazamiento migratorio de las personas puede ser concebido como una estrategia para acceder a un ámbito de oportunidades del que se carece en los lugares de origen. Sin embargo, un hecho recurrente es que los inmigrantes se ubican por lo regular en una posición de rezago socioeconómico con respecto a las poblaciones nativas de los países receptores. Por ello, aunque es un hecho que con el desplazamiento generalmente mejoran sus condiciones de vida respecto a los lugares de origen, el proceso entraña un complejo proceso de

⁹ Así, por ejemplo, bajo el supuesto de que la inmigración neta anual sea de 900 000, el fondo en depósito de la Seguridad Social se haría insolvente en 2037 y sería necesario un incremento de 1.89 por ciento en el impuesto de nómina para mantener su solvencia hasta el año 2075. Sin embargo, con una inmigración neta de 1 210 000, el fondo en depósito permanecería solvente hasta el año 2039 y el aumento en el impuesto caería a 1.75 por ciento. Por el contrario, si la inmigración neta anual fuera de 655 000, la insolvencia se adelantaría al año 2036 y el incremento requerido en los impuestos se elevaría a 2.01 por ciento.

adaptación durante las primeras etapas del asentamiento. La situación precaria y de desventaja de los inmigrantes puede dificultar su integración en el país de acogida. En este marco, a menudo se alude a esos problemas en las sociedades receptoras y se manifiestan sentimientos hostiles contra los extranjeros por esa razón, ya que por su posición social tienden a ser percibidos como más propensos a conformar minorías étnicas excluidas y marginadas y a dar forma a una especie de "subclase permanente".

La escasa evidencia disponible sobre este tema es inconclusa y, por esa razón, demanda cautela, además de que supone evitar cualquier tipo de generalización dado que los inmigrantes forman grupos muy diferenciados. La cuestión de qué tan rápido o con cuanta dificultad se integran los inmigrantes a las sociedades receptoras exige ser examinada desde una perspectiva multicultural e intergeneracional e involucrar en el análisis diversas dimensiones relevantes, como es el aprendizaje y uso del idioma de la sociedad receptora, la adaptación económica, la movilidad social, la integración residencial, las relaciones interétnicas y la pertenencia cultural, entre otros.¹⁰ Además, esta tesis tiene varias implicaciones de fondo. Algunos autores sugieren que en este tipo de planteamientos subyace la idea de que los nuevos inmigrantes consti-

tuyen un capital humano tan inferior que no vale la pena invertir en ellos. Si el asunto es la elevación de los costos de los servicios sociales, las medidas de contención de costos más efectivas son aquellas que incrementan el potencial de generación de ingresos de los inmigrantes y sus hijos a lo largo de sus vidas.

En este contexto, a los países de origen de la migración les preocupa el resurgimiento de formas de xenofobia e intolerancia que no sólo siembran animadversión contra los migrantes en las sociedades receptoras, sino que también pueden conducir a la violación sistemática de sus derechos. La intolerancia conduce a menudo a actitudes de violencia tan innecesarias como repudiables; pone en riesgo la integridad y los derechos de los migrantes; les impide expresar sus talentos y destruye su espíritu emprendedor; empaña una visión objetiva de la realidad migratoria internacional; merma los beneficios que la migración internacional aporta a las sociedades que los reciben; y tiende a vulnerar las propuestas más imaginativas de la diplomacia y la concertación internacional en la materia. Además de que este tipo de respuestas no aporta soluciones de fondo al problema de la migración, tampoco contribuye a generar un clima de seguridad.

¹⁰ Es sabido que los inmigrantes no calificados con frecuencia tienen pocos incentivos para aprender el idioma de la sociedad receptora, porque el reclutamiento laboral en los mercados secundarios a menudo se produce a través de redes (las cuales reproducen el medio ambiente de su país de origen, hecho que elimina la necesidad de interactuar con la población nativa). Sin embargo, la duración de su estancia en la sociedad receptora suele tener un efecto directo significativo sobre sus salarios y sus oportunidades de movilidad social.

